

## Tercer Domingo de Cuaresma

20 de marzo de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi

Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas

El tema de la Liturgia de este tercer domingo de Cuaresma es la conversión. Así lo hemos proclamado en la aclamación ante del evangelio : “Conviértanse, dice el Señor, porque está cerca el reino de Dios” (Mateo 4.17). Es el Señor mismo es quien nos invita a revisar nuestra forma de vida si está conforme al evangelio y a través de la penitencia y de las obras de misericordia imitar a Jesús.

Que la meditación que hoy haremos de las tres lecturas, nos ayuden a vivir el momento tan trágico que estamos viviendo, especialmente en Ucrania, de los casi 40 millones de habitantes son ya más de 2 millones y medio que han buscado refugio fuera de su país, especialmente en el vecino país de Polonia, Rumanía, Eslovaquia, Hungría, Molovia y otros países de Europa. Y ya son muchos los países que han empezado a acogerlos, más allá de Europa, incluyendo Japón, en donde residen actualmente unos 1.900 ucranianos.

En la medida que, según la disposición del gobierno lleguen a las ciudades o zonas donde están las parroquias, nuestras Iglesias, estarán abiertas para acogerlos, especialmente, para que puedan encontrarse para rezar y recibir nuestra ayuda fraterna. La recepción de ellos en nuestras comunidades será una fuente de bendición de Dios, como dice el Señor Jesús en el Juicio a las naciones: “Fui forastero y me acogistes” (Mt 25.35).

### **Evangelio (Lucas 13.1-9) : Estamos invitados, todos, a la conversión**

Jesús, como hemos escuchado en el evangelio de hoy, evoca dos episodios de sucesos, una represión brutal de la policía romana dentro del templo (cf. Lc 13.1) y la tragedia de dieciocho muertos al derrumbarse la torre de Silosé (v.4). La gente interpreta estos hechos como un castigo divino por los pecados de sus víctimas, y, considerándose justa, cree estar a salvo de esa clase de incidentes, pensando que no tiene nada que convertirse en su vida.

Pero Jesús denuncia esta actitud como una ilusión :”Ustedes, piensan que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, se lo aseguro; y si no se convierten, todos perecerán del mismo modo” (v.2-3).

E invita a reflexionar sobre esos acontecimientos, para un compromiso mayor en el camino de conversión, porque es precisamente el hecho de cerrarse al Señor, de no recorrer el camino de la conversión de uno mismo, que lleva a la muerte.

En Cuaresma, Dios nos invita a cada uno de nosotros a dar un cambio de rumbo a nuestra existencia, pensando y viviendo según el Evangelio, corrigiendo algunas cosas en nuestro modo de rezar, de actuar, de trabajar y de relacionarse con los demás. Jesús nos llama a ello no con una severidad sin motivo, sino precisamente porque está preocupado por nuestro bien, por nuestra fidelidad, por nuestra salvación. Por nuestra parte, debemos responder con un sincero esfuerzo interior, pidiéndole que nos haga entender en qué puntos en particular debemos convertirnos.

El evangelio termina subrayando la necesidad y la urgencia de volver a Dios, de renovar la vida según los criterios de Jesús, del evangelio del reino..

Refiriéndose a un uso de su tiempo, Jesús presenta la parábola de una higuera plantada en una viña; esta higuera resulta estéril, no da frutos (cf. Lc 13.6-9).

El diálogo entre el dueño y el viñador, manifiesta, por una parte, la misericordia de Dios, que tiene paciencia y deja al hombre, a todos nosotros, un tiempo para la conversión; y , por otra, la necesidad de comenzar en seguida el cambio interior y exterior de la vida para no perder las ocasiones que la misericordia de Dios nos da para superar nuestra pereza espiritual y corresponder al amor de Dios con nuestro amor filial.

### **Segunda lectura (1 Corintios 10.1-6,10-12)**

Pablo ilustra la necesidad de perseverar hasta el final, haciendo desfilar ante los ojos de los corintios varios episodios escalonados de los israelitas en el desierto, para aplicarlos al momento presente de la comunidad. El tema del éxodo era uno de los más explotados por dicha tradición en la que se había educado Pablo. Los israelitas fueron un pueblo favorecido por Dios, sin embargo muchos de ellos prevaricaron, se hicieron ídólatras, protestaron y se rebelaron contra Moisés el elegido de Dios a la hora de la tentación en el desierto.

El desierto es la etapa tradicional de la prueba que es parte integrante de la existencia humana y cristiana. Pablo invita a eliminar de nuestras vidas toda presunción y autosuficiencia. Ser humilde y estar atento a las tentaciones que siempre ronda sobre nuestras vidas, pero Dios no nos permitirá que seamos probados por encima de nuestras fuerzas, es decir, Dios no nos abandonará en la tentación.

### **Primera lectura (Exodo 3.1-8<sup>a</sup>.13-15): Dios elige a Moisés para una misión muy difícil**

Queridos hermanos y hermanas, el tiempo fuerte de la Cuaresma nos invita a cada uno de nosotros a renocer el misterio de Dios, que se hace presente en nuestra vida, como

hemos escuchado en la primera lectura. Moisés ve en el desierto una zarza que arde, pero no se consume. En un primer momento, impulsado por la curiosidad se acerca para ver este acontecimiento misterioso y entonces de la zarza sale una voz que lo llama, diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob” (Ex 3.6). Y es precisamente este Dios quien lo manda de nuevo a Egipto con la misión de llevar al pueblo de Israel a la tierra prometida, pidiendo al faraón, en su nombre, la liberación de Israel.

En ese momento, Moisés pregunta a Dios cuál es su nombre, el nombre con el que Dios muestra su autoridad especial, para poderse presentar al pueblo y después al faraón. La respuesta de Dios puede parecer extraña; parece que responde pero no responde. Simplemente dice de sí mismo : “Yo soy el que soy”. “El es” y esto tiene que ser suficiente.

Por lo tanto, Dios no ha rechazado la petición de Moisés, sino que manifiesta su nombre, para que nosotros podamos invocarlo y de entrar en comunicación con Dios. Al revelar su nombre, Dios entabla una relación con nosotros y nos da la posibilidad de estar en comunión con él. Esto significa que se entrega, de alguna manera, a nuestro mundo humano, haciéndose accesible, casi uno de nosotros.

Permanezcamos en la contemplación de este misterio del nombre de Dios para comprender mejor el misterio de la Cuaresma y vivir personalmente y como comunidad en permanente conversión, para ser en el mundo un constante testimonio del Dios vivo que libera y salva por amor.

Pidamos a María, la Madre de Jesús que nos acompañe y nos sostenga en el camino cuaresmal, para que ayude a cada cristiano a volver al Señor de todo corazón. Que sostenga nuestra decisión firme de renunciar al mal y de aceptar con fe la voluntad de Dios en nuestras vidas.